

## 2012, cinturón de fotones y Pléyades

Periódicamente me intereso por como van las “apuestas” del fin del mundo. He de reconocer que me divierte ver cuan estúpida y crédula puede llegar a ser la gente. Y mis búsquedas suelen reportarme nuevas curiosidades.

La última hace referencia a una teoría realmente antigua, nada menos que aparecida en 1949 y fruto de la mente calenturienta de un esoterista alemán, y posteriormente recogida por el también esoterista Víctor Manuel Gómez Rodríguez, colombiano y más conocido por el seudónimo de Samael Aun Weor.

Según su teoría, el sistema solar orbita alrededor de las Pléyades, con un periodo orbital de 24000 a 26000 años. Esa trayectoria nos llevaría al llamado cinturón de fotones, que tendría extraños efectos sobre la materia, al atravesar esta el dicho cinturón. Por supuesto y al margen de algunas afirmaciones sin sentido, no hay la más mínima explicación racional del porqué de los efectos del citado cinturón de fotones, ni de donde surge, y como es posible que los fotones no sigan una trayectoria rectilínea, sino que esta sea circular.

Ni que decir tiene que nadie ha observado el susodicho cinturón, pero más allá de la evidencia inmediata de la falta del elemento principal de la historia, analicemos un poco más profundamente el tema.

Las pléyades son un cúmulo abierto de unos, aproximadamente, 12 años luz de diámetro, al que pertenecen, además de las 8 estrellas que pueden ser observadas a simple vista, un total de 500 estrellas, la mayoría de ellas enanas marrones. La distancia hasta nosotros es del orden de los 450 años luz. La estrella a la que supuestamente damos vueltas es Alcione, que en realidad no es una estrella sino un conjunto de cuatro estrellas, la A, de seis masas solares, B y C, de aproximadamente 1,6 masas solares, y la D, poco mayor que el Sol.

Si el sistema solar tuviera que dar vueltas alrededor de las mencionadas estrellas, sería necesario que su lugar estuviera ocupado por un enorme agujero negro, de millones y millones de masas equivalentes al Sol, y lo único que veríamos en ese caso, al dirigir nuestras miradas al lugar donde están situadas las Pléyades, sería el horizonte de sucesos de dicho agujero negro. Nada de estrellas. Un agujero negro de tal tamaño sería extremadamente peligroso para nosotros, al estar situado a una distancia

relativamente pequeña. No porque nos fuera a "tragar", pero sí por la radiación emitida por la materia al caer en su interior.

Por otra parte, solo la existencia de un enorme agujero negro podría ser la causa de que la trayectoria de la luz se doblara hasta formar un recorrido cerrado, que sería coincidente con el horizonte de sucesos. Por tanto, si el sistema solar cruzara la trayectoria de dichos fotones solo lo haría una vez, porque ello representaría su irremisible caída al interior del agujero negro.

Pero utilicemos unas pocas matemáticas. Si la distancia que nos separa de las Pléyades es de 450 años/luz y orbitamos en torno a ellas, el cálculo de la distancia recorrida en cada órbita completa es sencillo. El recorrido representa unos 2.800 años/luz, lo que significa que la velocidad del sistema solar en su camino alrededor de Alcione sería alrededor de un 11% de la velocidad de la luz.

Pero eso significa que nos estaríamos moviendo a una considerable velocidad en relación al resto de estrellas, tanto cercanas como lejanas, bien acercándonos, bien alejándonos. La consecuencia inmediata de ello sería constatar una fuerte desviación al rojo o al azul, según nos alejáramos o nos acercáramos, del espectro electromagnético, lo que, evidentemente, sería algo reiteradamente constatado. Recordemos que el descubrimiento del alejamiento generalizado de las distintas galaxias es algo descubierto por Edwin Hubble allá por el año 1929. Desde entonces se ha confirmado tal alejamiento, y se ha utilizado el mismo como método de determinación de distancias. Por el contrario, nunca se ha constatado que el sistema solar se mueva a velocidades tan elevadas como el 11% de la velocidad de la luz. De hecho, los últimos descubrimientos apuntan a que la velocidad con que se traslada el Sol en relación al espacio interestelar es menor de la que en principio se suponía. Concretamente unos 11.200 Km/h menor, ya que solo alcanza la cifra de 83.685 Km/h, algo así como poco más de 23 Km/s, o un triste 0,0077% de la velocidad de la luz, muy muy alejado del 11% requerido según la anterior teoría.

Las afirmaciones de semejante paparrucha son simplemente insostenibles, y no es necesario ser un Einstein para darse cuenta de ello, basta un poco de sentido crítico. Pero es precisamente la total falta de sentido crítico lo que permite que tales tonterías se propaguen de forma vírica por internet.

Y como la credulidad está muy extendida, son muchos los que se apuntan al carro de las profecías ¡A ver quien la dice más gorda!

Así, en una de las páginas que se hacen eco de la predicción antes señalada, la enlazan con las declaraciones de la (supuesta) Princesa Japonesa Kaoru Nakamaro, que a través de sus contactos con extraterrestres e intraterrestres (Aquí ya la liamos con la Tierra hueca) confirma tal predicción. Al parecer la famosa (?) princesa, que tras una experiencia espiritual se le abrió el tercer ojo (Lo cual tiene que ser doloroso, especialmente si tienes almorranas ¡Perdón! No he podido resistir la tentación del chiste fácil), tiene habituales contactos con la innumerable fauna que puebla tanto el espacio exterior como el interior de la Tierra, aunque el resto de los pobres mortales no les hayamos visto nunca.

Y por si esta ensalada variada no fuera suficiente, también se relaciona con el "tercer secreto de Fátima" que el Vaticano habría ocultado.

De momento el 2012 sigue monopolizando las teorías catastróficas. Deberemos aun tener paciencia unos cuantos meses más, aunque ya se anuncian tímidos intentos de desmarcarse de la fatídica fecha del presente año. Un "tsunami solar" para el 2013 (sea lo que eso sea), el inicio de un nuevo periodo glacial en 2014, con máximo en 2055 (lo que da margen de juego), el siempre presente Nibiru se nos presenta en 2019, son algunas de las propuestas para el post 2012.

Pero de una cosa podemos estar seguros, el 23 de diciembre de este año tendremos nuevamente a una infinidad de "profetas" intentando meternos miedo con tenebrosas predicciones.